

# **LOS DOCUMENTOS DE LA HACIENDA BUENA VISTA EN PONCE**

*Guillermo Baralt*

El autor desea expresar su profundo agradecimiento a Silvia, Carmen, Alicia y Guillermo Vives, quienes donaron al Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico este tesoro documental que por largo tiempo guardaron tanto ellos como su padre, Guillermo Vives Ascoaga y sus antecesores.

---

**GUILLERMO BARALT (Ph.D.) es Catedrático en el Departamento de Ciencias Sociales General de la Facultad de Ciencias Sociales, Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.**

Cuando en el verano de 1984 entré por primera vez a la residencia de los descendientes del gerundense don Salvador de Vives (1784-1845) en la ciudad de Ponce, encontré lo que considero uno de los más grandes tesoros para la historia social y económica de Puerto Rico y el Caribe. En aquel vetusto caserón, construido en el 1859 por el famoso arquitecto Juan Bertoli, yacían silentes en armarios, gavetas de escritorios que hacía más de un siglo no se abrían, cofres y cajas de seguridad, los documentos de la Buena Vista: estancia de frutos menores, fábrica de harinas de maíz y hacienda cafetalera de 1833 a 1950.

Los primeros documentos que llamaron mi atención fueron los papeles y cartas personales que dejan constancia de la trayectoria de la familia Vives. Por ejemplo, la certificación de ingreso a la Universidad de Toledo, donde el fundador de la estancia, don Salvador de Vives, estudió latinidad, filosofía y matemáticas entre 1804 y 1808, que lo capacitaron para su primer empleo como contralor del Hospital General de Gerona, su provincia natal. También, certificados de bautismo, cédulas de vecindad y otros documentos que atestiguan las diversas ocupaciones que don Salvador, su hijo Carlos, y sus nietos Salvador y los doctores Carlos y Guillermo, ejercieron en Europa, Venezuela y Puerto Rico. Además, cartas personales entre padres e hijos, hermanos, parientes, amigos y colegas enviadas a los pueblos circunvecinos o lugares tan distantes como Londres, París, Barcelona y Madrid, con la confianza y seguridad de que habrían de llegar a su destino; correspondencia que destaca la importancia capital de las máquinas de pulverizar maíz o que ordena que el resultado de las ganancias de la venta del café en Barcelona se le entregue inmediatamente a través de una letra de cambio a la viuda de don Carlos, doña Guillerma Navarro, en el 1872 convalesciente en dicha ciudad o que se use para los gastos de estudios de los jóvenes Carlos y Guillermo.

Algunas cartas discuten los negocios de la Buena Vista con una gran cordialidad, como si los compradores de café radicados en los principales puertos europeos conocieran personalmente a la familia. En otras, escritas por sus administradores y mayordomos, se detalla el funcionamiento de la estancia y luego de la hacienda, sus máquinas, esclavos, progreso en las siembras, e incluso las relaciones con los competidores. Durante la década de 1850, el administrador de la estancia, don Joaquín Mayoral, escribió varias de las joyas más preciadas de esta colección, cartas que describen el impacto del cólera en Ponce. Finalmente aparecen cartas en donde se destaca el intento de mejorar la tecnología de la Buena Vista. En 1853 el ingeniero inglés Robert Bennet sometió un pedido de una turbina de reacción hidráulica a la

fundición de West Point en Nueva York pero como ésta seguía un invento de los escoceses Whitelaw y Stirrat (1841), la compañía tuvo que esperar por el permiso del representante de la patente en Estados Unidos, James Finlay. Este concedió el permiso pero recomendó varias modificaciones de gran importancia al diseño de Bennet, que luego fueron adaptadas por los fundidores.

Otro caso no tan feliz se da nueve años más tarde. En agosto de 1862 don Carlos Vives visitó París, hospedándose en el Hotel Madrid, Rue de la Michaudiere, recomendado por el hacendado ponceño Luis Becerra. Allí le escribió una nota a un tal Betz Penot, inventor de un molino de maíz que se hospedaba en el Hotel Universe, solicitando ver sus máquinas. Hasta hoy se conserva la tarjeta de presentación del inventor y las cartas de Penot en donde le comunica no poderle mostrar su invento pues hacía un tiempo le había vendido la patente al prominente hacendado cubano Juan Poey.

Entre los principales documentos administrativos de la Buena Vista se encuentran las instrucciones a los empleados sobre cómo operar las máquinas, desaguar canales o recoger cacao en menguante, entre otras, así como miles de recibos por la compra de maíz, maquinaria, esclavos, comida, materiales de construcción y por la venta de harinas, café, plátanos, sogas y muchos otros productos. Los recibos son la fuente de la información contenida en los libros de contabilidad. Por ejemplo, los sacos de mazorcas de maíz que traían los carreteros de la costa, su precio de venta, fecha, y el nombre del carretero, se anotaban en papeles pequeños cuyo contenido entonces se registraba con rigor y exactitud en el diario del molino y en los libros de contabilidad. También hay unos cuadernos o libretas pequeñas de campo (como los del administrador Antonio Navarro de 1874), sumamente detallados que contienen entre muchas cosas, los salarios de los alquilados (jornaleros) y el cálculo de los descuentos que sufrían pues muchos se encontraban endeudados antes de comenzar la cosecha; las piezas de terreno que desmontaban, limpiaban y sembraban con sus respectivos tamaños y anotaciones de producción. Al igual que los recibos de producción reproducidos en otros libros, estos papelititos de anotaciones de campo también se conservaron.

La colección cuenta asimismo con mapas que además de darnos una idea del tamaño de la estancia ilustran la localización de las piezas agrícolas con la extensión de sus respectivos cultivos, el camino y veredas para llegar a ellas, los árboles que servían de demarcación, con sus respectivos nombres, las casas de máquina, los canales, los corrales y otros. Finalmente, se han conservado los croquis de los edificios que se construyeron y aún de los que no llegaron a construirse: desde un simple dibujo en un papel de la casa de vivienda hasta un plano detallado de la alteración de la primera casa de máquina con una nueva fachada y cambios en su interior para colocar una nueva máquina de despulpar café y la tahona de pilarlo (1886).

También se hacían resúmenes estadísticos con el propósito de pagar el subsidio o contribución municipal. Además existen varios inventarios de los haberes de la Buena Vista. Por ejemplo, el de 1864, que consigna no sólo los seis bocoyes de café color blanco que se quedó sin vender sino también el total de máquinas, la dimensión de los edificios, la cantidad de esclavos, de los trabajadores alquilados, el ganado, el monto de la producción y hasta detalles como la cafetera que se le dio al mayordomo que residía en una casa en el patio de la estancia.

Los documentos de carácter legal revelan una gran formalidad en los acuerdos concertados por los Vives. Llamen la atención los contratos con artesanos ponceños para la construcción de la casa y los edificios de la hacienda así como aquellos que fueron notarizados para la construcción del pozo y la casa de máquina en donde se colocó la turbina hidráulica en 1853. Otros documentos legales son aquellos emitidos por el Estado, entre ellos el permiso que el gobernador Arístegui, Conde de Mirasol, otorgó en junio de 1847 a don Carlos Vives para tomar aguas del Río Canas y así mover molinos para producir harinas y regar la estancia. Por último, tenemos obligaciones de pago a los acreedores de la familia Vives, en los que resalta la ausencia de intereses cobrados por los mismos, los testamentos y las escrituras de compraventa de terrenos o de esclavos. Un ejemplo fascinante de este último tipo de transacción es una compraventa de 1860 que legaliza la compra de cuarenta y siete esclavos de la Buena Vista por José Alomar, hacendado de Ponce. Como era de esperar, también aparecen los documentos de litigios que registran los asuntos legales de los Vives. Uno de gran importancia por su valiosa información, es el caso de embargo de la hacienda de azúcar del gran amigo Ramón Tarrats en el 1862, por sus acreedores. En dicho proceso, don Carlos Vives declara que aunque él alimentaba los esclavos del amigo y vecino catalán, no era su refaccionista y por lo tanto él cobraría primero.

Existen igualmente escrituras que documentan incidentes insólitos: está el caso en que don Salvador intentó impedir la construcción de una carretera hacia el partido de Adjuntas que dividiría la estancia, ordenada por el alcalde de Ponce, colocando a sus esclavos en medio de la misma para cerrar el paso a los transeúntes. A la larga, la carretera se construyó pero ya don Salvador había muerto.

Hay documentos de valor antropológico que aportan datos para la reconstrucción del diario vivir de los Vives, sus parientes, esclavos y alquilados, consignando desde las recetas caseras para combatir escalofríos, almorranas, estómagos débiles o dolores de muela, hasta las visitas a la Buena Vista del doctor Moringlane para atender a los esclavos enfermos (1859-1870). De importancia histórica indudable es la documentación sobre las visitas de don Salvador al consultorio del doctor Ramón E. Betances en el 6 bis de la Rue de Chateaudun en París, en el año 1891. Esta recoge no sólo la

receta que el ilustre prócer puertorriqueño dio a Vives y el nombre de la farmacia donde éste la compró sino también la factura por las visitas.

Hay papeles que describen la jornada de trabajo de los esclavos, que comenzaba con 6 campanadas, al salir el sol. También, recibos por la compra de tabaco hilado, la ropa de los esclavos, y la vestimenta europea y otros atuendos para el uso de los propietarios. Asimismo, documentación que nos permite atisbar la vida privada de los habitantes de la estancia, revelando que el administrador no podía echar a correr los molinos por culpa del mayor-domo porque la esposa de éste se encontraba enferma, o porque estaba borracho.

Entre los documentos de carácter religioso están las certificaciones de bautismo en el libro de blancos de Ponce, o aquéllos que atestiguan el día de la muerte de uno de los Vives, las misas que se ofrecieron con toda la "pompa y el honor correspondiente" y los derechos parroquiales pagados al sacerdote que las ofreció. También el procedimiento y los costos por el entierro de los esclavos de la Buena Vista, o la invitación a don Salvador para que participara con el obispo en una comisión que le acompañaría hasta el vecino partido de Juana Díaz en marzo de 1876.

Existen otros documentos relacionados con la vida social y cultural de Ponce, como por ejemplo, las cuarenta cuartetos que se estamparon en las tarjetas de los danzantes en el baile de ceremonia que tuvo lugar en el teatro "La Perla" la noche del 12 de febrero de 1844, celebrado en honor a la reina Isabel II. Las tres cuartetos siguientes describen la situación económica de Ponce cuando una sequía causó pérdidas en la industria azucarera y ocasionó una terrible escasez de frutos menores en la costa. Sin embargo, también es el momento en que la Buena Vista se desarrolló en la altura del partido.

23

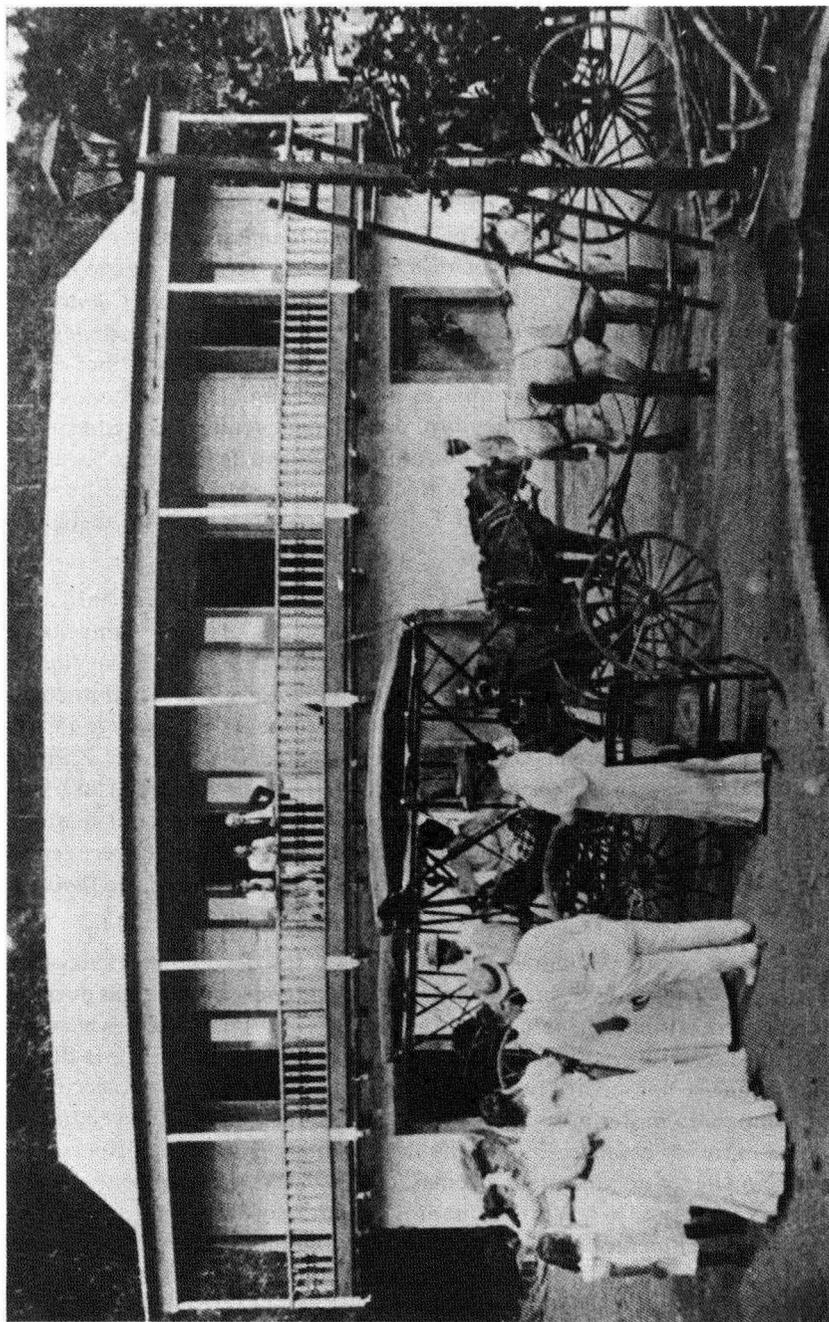
La agricultura florezca  
la industria más se fomenta  
el comercio se incremente  
la indolencia perezca,

24

caigan lluvias, que el terreno  
fertilicen muy copiosas,  
para en cosechas preciosas  
tener un año bueno.

25

La cruel seca que ha causado  
un estrago sensible,  
cese en su azote terrible a  
influjo de aire templado.



*Hacienda Buena Vista en Ponce (fotografía del Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico).*

De interés para una historia de la cultura de la Villa y de los Vives son los recibos de los tutores de los niños por sus clases de pintura, piano o latín o el informe del estado de las escuelas de Ponce en 1891, que incluye los cursos y maestros. Hay documentos que nos relatan la visita de Juan Morell Campos a Corral Viejo, deleitando a la audiencia con una de sus más famosas danzas y otros que atestiguan que los Vives estuvieron suscritos a una gran variedad de periódicos. Durante la década de 1860 don Carlos se suscribió al *Boletín Mercantil*, al *Eco del Comercio*, al *Eco Hispanoamericano*, al *Correo de Ultramar*, a *El Duende*, y a *La América*. Su hijo don Salvador hizo lo mismo durante la década de 1880 con los periódicos *El Reformista*, *El Clamor del País*, *La Civilización*, *La Revista de Puerto Rico*, y la *Feminista*, de Humacao, entre muchos otros. Desafortunadamente sólo quedan los recibos de las suscripciones y muy pocos ejemplares de éstas. También los documentos destacan que los Vives fueron miembros de sociedades culturales y educativas de Ponce tales como su Gabinete de Lectura, el Casino de Ponce, la Sociedad Filarmónica de Ponce, el Centro de Recreo, la Sociedad de Agricultura, la Sociedad de Socorros Mutuos y el Taller de Artesanos. Los Vives incluso aportaron capital para construir la casa sede de este último.

La colección cuenta con ejemplos de documentos públicos que hablan de la gestión administrativa de don Salvador de Vives cuando fue el contralor de los almacenes de aprovisionamiento de los ejércitos de España en la Villa de Cura durante la Guerra de Independencia de Venezuela, o de su labor como Alcalde Primero Municipal de Ponce en tres ocasiones, 1840, 1843 y 1845, a la que se le debe, entre muchas otras cosas, el traslado del Tribunal de Primera Instancia de Coamo a Ponce, y la prohibición del corte de árboles en los pasos de las quebradas y en las cumbres de los cerros. También existen, por ejemplo, copias de las cartas de don Salvador al gobernador Arístegui que recogen su visión sobre la esclavitud ponceña durante aquella terrible década de 1840, así como de sus ordenanzas públicas, decretos y memoriales.

No es un hecho singular el que los Vives y sus descendientes llevaran noticias de sus negocios durante el siglo XIX y que conservaran éstas durante algún tiempo; también otros hacendados, estancieros y comerciantes hicieron lo propio. Lo que sí resulta insólito, respecto a la documentación de la Buena Vista, es que se conservara por tanto tiempo. Es posible que la colección se haya mantenido bastante completa porque la estancia nunca fue vendida ni dividida entre los herederos, lo que hubiese podido ocasionar la dispersión y destrucción de los documentos. Además, el clima seco de Ponce contribuyó a su preservación, por lo que hoy contamos con un tesoro múltiple que incluye no sólo los documentos legales y administrativos sino también los borradores, los dibujos de las piezas en el campo, los recibos de carreteros, los papelitos de apuntar y calcular o el más mínimo detalle respecto a la administración de la estancia y fábrica de la Buena Vista.

La fidelidad con la que se trasladaron al papel los pormenores de la historia de la estancia se debe en gran medida al escribano, administrador, contable y fundador de toda esta empresa, don Salvador de Vives. Fue don Salvador quien administró la Buena Vista durante sus primeros años como estancia, dotándola de sus primeras máquinas y cultivos. La tradición fue continuada por su hijo don Carlos (1845-1872), quien la administró de 1845-1872, durante la época dorada de las harinas, y por su nieto don Salvador, quien hizo lo mismo durante la época del café (1872-1927). Cada nota, cada papel o pedacito de una hoja de papel, contribuía a la buena administración de la empresa y por eso fue guardado. Incluimos como apéndices tres documentos ilustrativos de los que incluye la colección.

A la hora de hacer la historia de las haciendas, los sistemas de trabajo, la técnica agrícola, la cultura y la visión de mundo de los terratenientes, los documentos de la Hacienda Buena Vista ofrecerán nuevas y sólidas perspectivas.\*

---

\* Los documentos pueden consultarse en el Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico en San Juan.

**DOCUMENTO 1**  
**Esclavos de don Carlos Vives**  
**Buena Vista — 1858**

Nombre	Color	Edad	Estado	Patria	Oficio	Procedencia
<i>Esclavos</i>						
1. Alejo	Mulato	33	Soltero	P. R.	Lab.	Heredó del padre
2. Mariano	Negro	30	Soltero	Africa	Lab.	Padre
3. Rafael	Negro	44	Soltero	Africa	Lab.	Padre
4. Hipólito	Negro	30	Soltero	Africa	Lab.	Padre
5. Agustín	Negro	29	Soltero	Africa	Lab.	Padre
6. Felipe	Negro	25	Soltero	Africa	Lab.	Padre
7. Martín	Negro	22	Soltero	Africa	Lab.	Padre
8. Pedro	Negro	22	Soltero	Africa	Lab.	Padre
9. Marcos	Negro	23	Soltero	Africa	Lab.	Padre
10. Antonio	Negro	23	Soltero	Africa	Lab.	Padre
11. Luis	Negro	23	Soltero	Africa	Lab.	Padre
12. Juan	Negro	21	Soltero	Africa	Lab.	Padre
13. Vicente	Negro	25	Soltero	Africa	Lab.	Padre
14. Reynaldo	Negro	33	Soltero	Curazao	Lab.	Padre
15. José	Negro	20	Soltero	P. R.	Lab.	Padre
16. José	Negro	32	Soltero	P. R.	Lab.	Padre
17. Julio	Negro	21	Soltero	P. R.	Dom.	Padre
18. Simcón	Negro	14	Soltero	P. R.	Lab.	Padre
19. Narciso	Negro	13	Soltero	P. R.	Lab.	Padre
20. Ignacio	Negro	13	Soltero	P. R.	Lab.	Padre
21. Sirllo	Negro	13	Soltero	P. R.	Lab.	Padre
22. Domingo	Negro	13	Soltero	B. V.	Dom.	En Poder C. V. <sup>1</sup>
23. Simón	Negro	15	Soltero	P. R.	Lab.	Padre
24. Capnacio	Negro	12	Soltero	B. V.		En Poder C. V.
25. Florencio	Negro	12	Soltero	B. V.		En Poder C. V.
26. Eusebio	Negro	10	Soltero	B. V.		En Poder C. V.
27. Reymundo	Negro	6	Soltero	B. V.		En Poder C. V.

28.	Tiburcio	Negro	3	Soltero	B. V.	En Poder C.V.
29.	Feliciano	Negro	3	Soltero	B.V.	En Poder C.V.
30.	Bonifacio	Negro	3	Soltero	B.V.	En Poder C.V.
31.	Donato	Negro	2	Soltero	B.V.	En Poder C.V.
32.	Victorio	Negro	3 meses	Soltero	B.V.	En Poder C.V.
<b>Esclavas</b>						
1.	Celestina	Negra	20	Soltera	P. R.	Comprada 1871
2.	Abelina	Negra	19	Soltera	P. R.	Comprada 1853
3.	Merced	Negra	39	Soltera	Africa	Heredada <sup>2</sup>
4.	Rosa	Negra	25	Soltera	Africa	Heredada
5.	Francisca	Negra	25	Soltera	Africa	Heredada
6.	Catalina	Negra	32	Soltera	Africa	Heredada
7.	Gregoria	Negra	32	Soltera	Africa	Heredada
8.	Marcelina	Negra	33	Soltera	Africa	Heredada
9.	Dionisia	Negra	14	Soltera	P. R.	Heredada
10.	Maria	Negra	17	Soltera	P. R.	Heredada
11.	Isidra	Negra	17	Soltera	P. R.	Heredada
12.	Clotilde	Mulata	49	Soltera	P. R.	Heredada
13.	Sebastiana	Negra	17	Soltera	P. R.	Heredada
14.	Sara	Negra	17	Soltera	P. R.	Heredada
15.	Rosario	Negra	31	Soltera	P. R.	Heredada
16.	Margarita	Negra	19	Soltera	P. R.	Heredada
17.	Epifania	Negra	13	Soltera	P. R.	Heredada
18.	Lorena	Negra	13	Soltera	P. R.	Heredada
19.	Paula	Negra	10	Soltera	B. V.	Heredada
20.	Gervasia	Negra	9	Soltera	B. V.	Nació <sup>3</sup>
21.	Dolores	Negra	9	Soltera	B. V.	Nació
22.	Rita	Negra	10	Soltera	B. V.	Nació
23.	Victoriana	Negra	9	Soltera	B. V.	Nació
24.	Matilda	Negra	5	Soltera	B. V.	Nació
25.	Rosenda	Negra	5	Soltera	B. V.	Nació

<sup>1</sup> En poder de Carlos Vives.

<sup>2</sup> Heredada de don Salvador.

<sup>3</sup> Nació en poder de Carlos Vives.

## DOCUMENTO 2

Señor don Carlos Vives

Ponce, Junio 4 del 1856

Mi estimado amigo: aunque con alguna precipitación porque la Goleta Villa de Ponce tenía anunciada su salida para San Thomas para el sábado próximo y en este instante se ha resuelto a salir hoy mismo, no puedo menos de dirigirle ésta de carrera para informarle de lo que ocurre.

En cuanto al cólera ya se da por terminada aunque quedan algunos casos aislados en varios puntos; pero la viruela sigue fastidiando considerablemente, aunque todavía tenemos la fortuna de que no haya llegado a nuestras casas.

La salida de harina está bastante abatida por la mucha existencia de la americana, en términos que Ferrer como vende tan poca está vendiendo su maíz a \$3. qq a cuyo precio solicitan mucho. El maíz sembrado en Buena Vista está ya amasorcando.

La negrita que padece de bubas la he entregado en la cantera a una mujer que cuida de ella bajo la inspección de Aguerrebere, por evitar el contagio con los demás criados del pueblo.

Algunos criados de arriba han venido a mí en grupo contra Mr Domingo, pero he visto que no tienen razón ninguna, pues ni están castigados ni mal tratados, por lo que les he reprendido y les he visto [ilegible] a enviar a amenazándoles si volvieran con chismes de igual naturaleza, lo cual me parece indispensable para sostener el orden.

Ninguna novedá ocurre, todo sigue bien, ya empiezan a haber plátanos, y en el mes venidero los habrá en abundancia.

Mis recuerdos a la comadre y el afecto su verdadero amigo.

J. Joaquin Mayoral

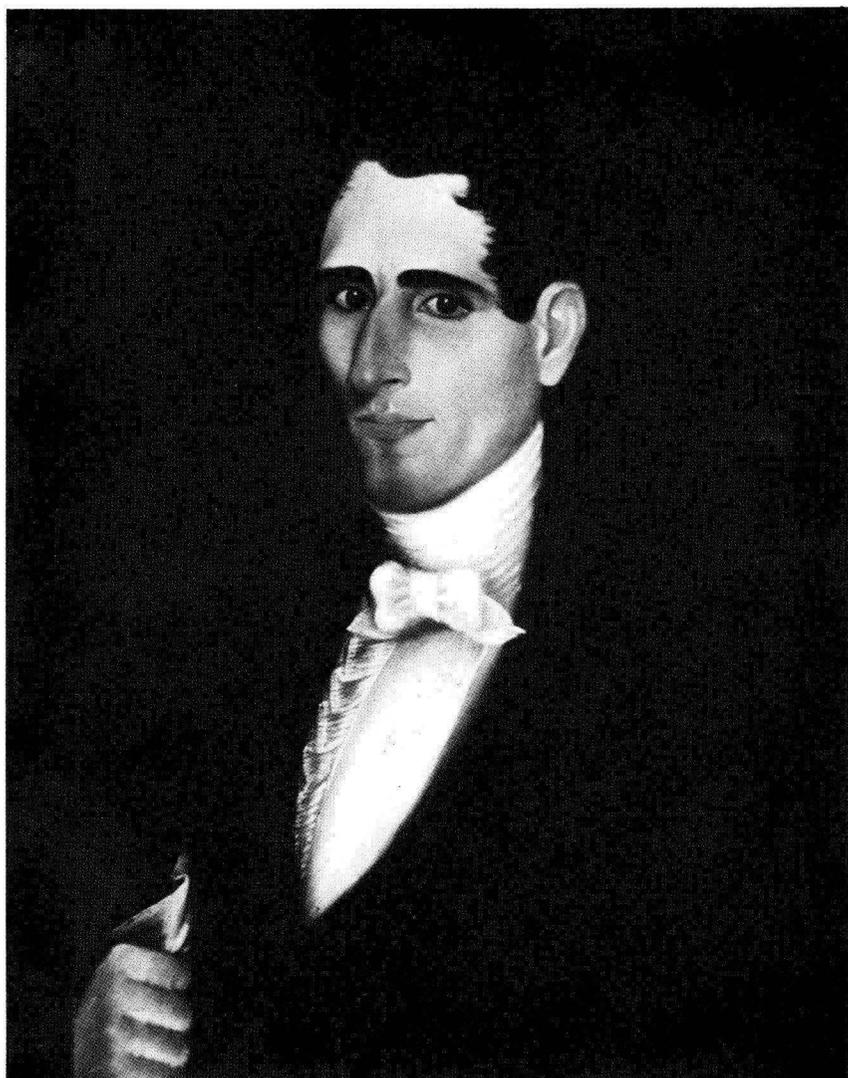
## DOCUMENTO 3

La fábrica de Buena Vista en Ponce emplea para la elaboración de harinas de maíz y de yuca, máquinas hidráulicas que reciben una elevación de 75 pies, produciendo 3 barriles de harinas por hora. Con esta potencia y con la buena producción de maíz de este partido y sus límites podría dar alimento a importantes transacciones; pero apenas hay demanda por 1900 barriles anuales, siendo mejor y siempre más bajo que la extranjera, a fin que no pueda perder un grano que no se conserva sano 4 meses, después de su recolección aunque sea caldeado.

El precio ordinario del barril de harina de maíz l de 196 libras netas, puede ser 5 pesos, habiendo horneado el grado, y sin estas circunstancias 4½ pesos.

La manoca tiene muy poca demanda y un precio regular de 8 pesos barril.

Ponce, 25 de mayo de 1855



*Salvador Vives, fundador de la Hacienda Buena Vista en Ponce (fotografía del Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico).*